

Políticas de Desarrollo Económico y de Cooperación Técnica

Louis Malassis

Advertencia

Tuve el honor de ser invitado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) a presentar un texto de reflexión sobre políticas de desarrollo económico y de cooperación técnica. Aunque haya efectuado numerosas misiones en la mayoría de los países de América Latina, considero que no estoy en capacidad de proponer un texto aplicado a ellos. Entonces, he aceptado escribir un texto general, basado en la experiencia adquirida a lo largo de mi carrera profesional, dejando a los especialistas del IICA la responsabilidad de ilustrarlo con ejemplos americanos y, eventualmente, sacar de allí las consecuencias, desde la perspectiva de la cooperación técnica realizada por el Instituto.

Considerando la heterogeneidad agroecológica, social y económica de la agricultura, tratarla de manera general no deja de presentar ciertos riesgos. Se pueden considerar varios sub-sectores agropecuarios. La existencia de sectores de pobreza plantea problemas específicos. Para simplificar, nos limitamos a presentar dos sectores que convenimos en llamar sector de pobreza y sector de eficacia.

La identificación de esos dos sectores no deja de plantear algunas dificultades. Se puede considerar, a grandes rasgos, que pasamos del sector de pobreza al de eficacia, cuando el poder adquisitivo de los campesinos les permite ingresar en un proceso de eficacia económica y crecimiento continuo.

Ese enfoque nos lleva a evaluar todas las propuestas en términos de eficacia y equidad. Las de equidad son todas aquellas que llevan a reducir la pobreza o mejoran las condiciones de vida de los pobres, pero sin alcanzar los umbrales de la eficacia. Las bases de esa evaluación serán precisadas más adelante.

Las medidas de equidad se derivan, más bien, de la redistribución social por medio del presupuesto del Estado y por el juego de los subsidios y de los impuestos. Esto no significa que no se puedan tomar medidas de eficacia en favor del sector de pobreza pero, por lo general, las medidas deben adaptarse a ese sector.

La cooperación técnica, en particular la internacional, se enmarca en las políticas de desarrollo emprendidas por los países. Resulta necesario que una reflexión sobre las políticas de desarrollo preceda la reflexión sobre la cooperación técnica. No hay tampoco que perder de vista que las decisiones tecnológicas no son neutras: están relacionadas con decisiones estructurales y, en especial, con el tipo de sociedad.

Políticas de desarrollo

- **Eficacia y equidad**

Uno de los mayores problemas de la política económica consiste en definir cómo distribuir los recursos disponibles, entre políticas centradas en la eficacia económica y políticas centradas en la reducción de las desigualdades sociales. El elevado número de pobres y las inhumanas condiciones de vida de una parte de la población se inclinan en favor de la política de equidad, pero los recursos distribuidos de esta manera no podrán serlo en beneficio de la política de eficacia. Generalmente, ésta se confunde con la política de desarrollo, considerada como el conjunto de las medidas culturales, técnicas y sociales dedicadas a mantener el crecimiento.

El pensamiento dominante, referente a experiencias históricas, es que el desarrollo puede resolver, a plazo, la pobreza. Kuznets y algunos otros han demostrado con estadísticas que, si bien el desarrollo estaba acompañado, en una primera fase, por un crecimiento de la pobreza absoluta, ésta se atenuaba luego y el crecimiento reducía la importancia de la pobreza.

Sin embargo, la realidad no es tan sencilla. La eficacia, medida en términos de aumento de la productividad del trabajo, es una condición necesaria pero no suficiente: la repartición de los aumentos de productividad tiene además que ser efectiva. Por otra parte, todo depende del tiempo necesario para resolver la pobreza, de la paciencia de los pobres para esperar el mejoramiento de sus condiciones de vida, así como de su capacidad para organizar un contra-poder. En el nivel actual del desarrollo de la información a escala mundial, las condiciones del desarrollo ya no son las de antes.

Es poco probable que el "liberalismo salvaje", basado en la maximización de las ganancias, pueda ir en el mismo sentido de un crecimiento socialmente equilibrado. Le incumbe al Estado, como garante del interés general, tomar las medidas que se impongan. La solución puede encontrarse probablemente en el marco de un sistema mixto de iniciativas privadas y públicas (Samuelson). Por ejemplo, debería ser posible establecer una relación entre los aumentos de productividad y el nivel de los salarios, en el marco de una política concertada. El desarrollo no se reduce sólo a problemas de inversión y eficacia del capital: implica la existencia de una población motivada, y esa motivación depende, en general, de un aumento de su poder adquisitivo, el cual, por lo demás, es una condición fundamental de un crecimiento duradero.

- **Desarrollo y política agroalimentaria**

La política agroalimentaria también se puede abordar en términos de eficacia y equidad. Numerosos países en desarrollo tienen la tendencia de proteger el poder adquisitivo del consumidor. Recordemos que este poder puede ser medido y comparado, al calcular, por ejemplo, el número de salarios por hora que se requieren para comprar un quintal de trigo (J. Fourastié). En Europa, a lo largo de un siglo, ese número pasó aproximadamente de 150 a 5, o sea un prodigioso crecimiento del poder adquisitivo que permitió alcanzar el consumo masivo. En los países pobres, cálculos sencillos pero realistas, parecidos a los de J. Fourastié, muestran que el poder de compra de los asalariados de la agricultura y la industria, por lo general, es muy bajo. Para proteger a

los consumidores urbanos y así evitar las revueltas, partiendo de la idea de que hay más de que temer de la ciudad que del campo, se tasan a la baja los precios agrícolas.

También, se pueden practicar políticas de importación, cuando los precios internacionales son inferiores a los precios nacionales y el estado de la balanza de pagos así lo permite. De este modo, se hace presión sobre los precios alimentarios a nivel interno. Tales políticas aparecen como políticas de equidad en favor de los consumidores que aumentan su poder adquisitivo.

Los industrialistas justifican también esas políticas porque les permiten ofrecer bajos salarios, y les facilitan ser más competitivos internacionalmente. En los países pobres, el nivel de los salarios depende esencialmente del precio de los alimentos, ya que los gastos de alimentación pueden representar entre un 60% y un 80% de los gastos de los hogares. Los industrialistas también argumentan que la reducción de los gastos alimentarios permite desplazar el poder adquisitivo ganado de esa manera hacia bienes industriales (vestimenta, vivienda, etc.), lo que contribuye al desarrollo industrial.

Pero el desarrollo no depende únicamente del poder adquisitivo de los consumidores. Hemos mostrado que en una economía de mercado, el desarrollo procedía fundamentalmente del juego de tres poderes de compra: el de los consumidores, el de los productores (compradores de medios de producción) y el de la nación, o del poder adquisitivo internacional.

Resulta que para conciliar las políticas de equidad y eficacia y resolver el dilema alimentario -fundado sobre la oposición aparente entre el poder de compra de los consumidores y el poder de compra de los productores- hay que garantizar el crecimiento de la productividad en la agricultura y la agroindustria, así como asegurar la distribución de los aumentos de la productividad entre productores y consumidores.

Si se expresa el poder adquisitivo de los consumidores en función del de los productores, se demuestra que ambos, lejos de oponerse, presentan intereses comunes. Tienen interés en que el costo de los factores de producción necesarios a las unidades productivas sea lo más bajo posible, es decir que la productividad de las empresas que los abastecen en esos factores sea elevada. Tienen también interés en luchar contra las extracciones excesivas de los propietarios de la tierra (Ricardo), las tasas usurarias de interés, los altos precios de los bienes de la agroindustria "hacia arriba" y los de la agroindustria "hacia abajo", el alto costo de la distribución, el alto costo de vida, etc.

Si las estructuras de la economía nacional son lo suficientemente competitivas, deberían tender hacia una merma de los precios en las cadenas agroindustriales, conforme ocurre el crecimiento de la productividad. Pero si en esas cadenas existen situaciones de monopolio u oligopolio sobre la tierra, la industria o el comercio, estos pueden estar en capacidad de apropiarse de los aumentos de productividad. El sistema mixto de iniciativas públicas y privadas debe entonces combinar mercado e intervención del Estado para garantizar la distribución de los aumentos de productividad. Aumentos de productividad sin distribución social mantienen a la sociedad en la situación de pobreza masiva y bloquean el crecimiento por falta de formación de un poder adquisitivo interno.

- **Modelo cerrado y modelo abierto**

La elección de un modelo abierto (centrado en el intercambio internacional) o uno cerrado (centrado en un "proteccionismo de juventud") tiene importantes consecuencias sobre las condiciones del desarrollo. De esta manera, una política de importación alimentaria puede frenar el crecimiento de la productividad del trabajo agrícola y una política de exportación puede llegar a acelerarlo. ¿Cuáles son las ventajas relativas de cada uno de esos dos modelos? También se pueden apreciar en términos de equidad y eficacia.

Como ya lo hemos mencionado, las importaciones alimentarias realizadas por debajo de los precios internos llevan a la merma de los precios agrícolas o limitan su alza, otorgan más poder adquisitivo a los consumidores y lo quitan a los productores y, de esa manera, pueden disminuir o bloquear el crecimiento agrícola.

Las exportaciones agrícolas pueden contribuir a otorgar poder adquisitivo a los campesinos, "modernizar" la agricultura, aumentar la producción nacional y la productividad del trabajo y conllevar a la merma de los precios alimentarios. Sin embargo, a menudo la exportación sólo concierne al sector internacionalmente competitivo llamado "agroexportador", y sus aumentos de productividad pueden quedarse sin influencia sobre los precios alimentarios interiores.

El desarrollo de los cultivos de sustitución a las importaciones pueden atraer a un sector más amplio -en particular, al sector pobre (frutas y hortalizas)- y tener efectos más equitativos.

El sub-sector de eficacia está generalmente formado por unidades medianas y grandes, relativamente exitosas, con una productividad del trabajo elevada y, en los países pobres, con un bajo nivel de salarios, por lo que es particularmente rentable.

El sub-sector de pobreza está caracterizado por unidades de producción más pequeñas y una mala adecuación entre la disponibilidad de trabajo y la capacidad de utilizarla, lo cual lleva a situaciones de subempleo, sobrepoblación y baja productividad del trabajo. La finca grande no utiliza al asalariado que no necesita, y expulsa el exceso de mano de obra hacia la pequeña unidad productiva. Por lo tanto, es esta última la que soporta el costo de la sobrepoblación agrícola, o sea que existe un consumo de productividad para mantener una población no productiva. De esa manera, la pequeña unidad de producción contribuye indirectamente a la eficacia de la grande.

Para salir del subempleo y la subproductividad, varias soluciones posibles ya han sido consideradas. La elección entre las distintas opciones depende del contexto local y de las ventajas relativas que se esperan. Si no existen soluciones que permitan pensar en una salida de la pobreza en un plazo "razonable", queda entonces organizar ese sector con el fin de que esa pobreza sea más tolerable. Es aquí que las medidas destinadas a mejorar la agricultura de subsistencia, la nutrición familiar, la salud y la vivienda cobran toda su importancia. Se trata de aplicar medidas de equidad mínimas y temporales, mientras se manifiestan los efectos del desarrollo.

Resulta evidente que las políticas de ajuste estructural que dieron lugar a tantos análisis y polémicas, en realidad, fueron concebidas como políticas de eficacia, desarrollo y solución de la pobreza a largo plazo, pero no aportan ninguna solución a los problemas inmediatos de la pobreza; más bien, agravan la situación a corto plazo (supresión de los

subsidios a consumidores y productores, equilibrio del presupuesto del Estado y la balanza de pagos, etc.). Sin entrar aquí en un análisis que ya se ha hecho, limitémonos a mencionar que tales medidas podrían ir acompañadas, en un período de transición, de una política de equidad mínima, a la cual parecen haber prestado una atención insuficiente.

Políticas de eficacia y equidad con efectos múltiples

A largo plazo, la política de eficacia debe conllevar un crecimiento de la productividad y, por consiguiente, una reducción de la pobreza, siempre que los aumentos de la productividad sean correctamente distribuidos. Sin embargo, no hay que oponer sistemáticamente política de eficacia con política de equidad. En efecto, algunas políticas tienen a la vez efectos de eficacia y de equidad. Es el caso de numerosas políticas de ordenamiento del territorio, tales como abastecimiento de agua, electrificación, descentralización industrial, políticas de migraciones rurales, etc.

El abastecimiento de agua potable a los pueblos tiene efectos de eficacia, al permitir el desarrollo de la irrigación, y efectos de equidad, al mejorar las condiciones de vida. La introducción del agua potable suprime las faenas agobiantes de recoger el agua, generalmente realizadas por mujeres, liberándolas para el trabajo agrícola y el mejoramiento de las condiciones de vida.

La electrificación modifica, a la vez, las condiciones de trabajo (mecanización), las condiciones de vida y reduce las disparidades sociales. La política de migraciones rurales tiene varios efectos que merecen analizarse. La reducción de la presión demográfica en las zonas de origen aumenta el área disponible por activo, lo que conlleva a un aumento de la productividad del trabajo en esas zonas. Si las zonas receptoras se escogen correctamente, en función de los aumentos de productividad esperados, superiores a los aumentos esperados en la zona de origen antes de la migración, resulta un mejoramiento de la productividad y de las condiciones de vida de los migrantes.

De manera general, en todas las políticas de ordenamiento territorial deben ser examinados sus efectos de eficacia y equidad.

Las políticas de descentralización industrial pueden tener efectos sobre la productividad del trabajo agrícola e industrial y sobre las condiciones de vida de los campesinos y obreros. Además, proceden de la diversificación de las actividades en el medio rural y constituyen la única manera de luchar, a cierto nivel de desarrollo, contra la deserción rural.

Las políticas que concilian eficacia y equidad pueden considerarse políticas prioritarias. Conducen a la nación hacia un proceso de crecimiento y, a la vez, mejoran las condiciones de vida en el sub-sector pobre de la agricultura.

También es necesario considerar el cambio técnico en sus relaciones con el cambio institucional. La creación de un crédito público que disminuya las tasas usurarias de interés incita a ser utilizado. Puede también contribuir a la modernización de la agricultura y, por lo tanto, a su eficacia, en particular en el sector pobre. Si se calculan correctamente las tasas de interés, es decir, si éstas son inferiores a las tasas de

rentabilidad esperadas en las condiciones dadas, entonces también constituyen un factor de equidad. En el caso contrario, aunque las tasas del crédito institucional sean inferiores a las tasas usurarias, éstas pueden constituir una fuente de endeudamiento.

Las cooperativas también pueden contribuir a valorizar los aumentos de productividad, ya que actúan sobre las condiciones de comercialización y los precios pagados a los campesinos.

- **Decisiones económicas y limitaciones políticas**

El análisis económico da una luz sobre la acción, pero las decisiones económicas se desarrollan, particularmente, en los países en desarrollo, en un campo de factores limitantes, definidos por las decisiones del poder político. Así, las decisiones económicas siempre dependen, en diversos grados, de la estructura del poder político, su potencia, sus métodos y sus oposiciones internas. Según la coyuntura política, los partidos en el poder pueden expresar su preferencia por la eficacia (con el riesgo de acrecentar a corto plazo la pobreza) o por la equidad (con el riesgo de reducir la eficacia y quizás bloquear el crecimiento).

Las decisiones políticas estratégicas dependen de las fuerzas en presencia. En particular, dependen de la importancia del sector de la pobreza, de la capacidad de los pobres para organizarse y su poder de intervención, en una forma u otra, en la vida política del país.

De allí la importancia de analizar las hipótesis de intervención, tanto en su eficacia como en su equidad. Tales métodos de eficacia-equidad son, sin embargo, aún poco utilizados, pero resulta indispensable enfocar esos dos aspectos en las sociedades con un fuerte grado de contradicción social.

Las decisiones políticas, dictadas por las categorías sociales en el poder, pueden privilegiar sólo a esas categorías y dejar de proceder de decisiones racionales desde el punto de vista del desarrollo económico (aumentos de productividad) y social (distribución de esos aumentos).

La privatización tiende a suavizar las limitaciones políticas y a desarrollar las iniciativas privadas, en el sistema mixto de iniciativas públicas y privadas. El traslado de capacidades hacia el sector privado trae generalmente como consecuencia una preferencia por la eficacia.

Resultados notables de crecimiento de la productividad han sido obtenidos por firmas privadas o cooperativas que practican el sistema de contratos de abastecimiento o de "casi-integración", con lo cual desempeñan un papel de centro de coordinación. Existen numerosas experiencias en muchos países y para varias producciones (cerdos, aves, leche, vegetales, etc.). Las firmas integradoras generalmente proveen las variedades de animales y las semillas seleccionadas, así como una parte más o menos importante de los demás factores de producción. Suministran también la información necesaria a la producción y apoyan a los agricultores con extensionistas a menudo eficaces, pero a cierto nivel de desarrollo del sistema integrado, se produce una selección de los agricultores más aptos, lo que aumenta los contrastes entre el sector eficaz y el sector pobre.

Le incumbe entonces al Estado tomar medidas que garanticen un mínimo de equidad y, eventualmente, proteger a los campesinos, con su participación en la determinación de contratos tipos que definan claramente las responsabilidades de la firma integradora y de los campesinos.

- **La experiencia europea y las demás experiencias**

Tomando en cuenta las especificaciones de los contextos históricos, siempre existe algún riesgo en querer dar como ejemplos procesos de desarrollo relativamente exitosos o en vías de serlo. Evidentemente, se puede meditar sobre las experiencias europeas, americanas y asiáticas, pero siempre hay que preguntarse lo que es transferible en otro contexto histórico y lo que no lo es. Se puede, sin embargo, afirmar que, en la mayoría de las experiencias de desarrollo enmarcadas en el capitalismo, las políticas de eficacia han logrado ventaja sobre las políticas de equidad. Son los efectos del crecimiento de la productividad los que, poco a poco, han resuelto la pobreza. Sin embargo, las luchas obreras han contribuido a mejorar la distribución de los aumentos de productividad en favor de una mayor equidad.

Europa pasó de la sociedad de la pobreza de masa a la sociedad del consumo de masa en el transcurso de aproximadamente 130 años (1850-1980). A inicios del siglo XIX, las condiciones de vida del pueblo se deterioran y numerosos humanistas denunciaron la gran miseria de los campesinos y los obreros. El siglo XIX fue un siglo de progreso y de crecimiento relativamente lento y de productividad y de reducción de las desigualdades. Fue solamente después de la última guerra mundial que la aceleración del crecimiento y del progreso condujeron a una verdadera mutación de la sociedad europea.

La evolución se lee en Francia a través de los cálculos de Jean Fourastié. En 1850 se necesitaban alrededor de 150 salarios de un obrero industrial para comprar 100 kg de trigo. En 1930-1940, se necesitaban aproximadamente 35 horas, o sea el poder adquisitivo se multiplicó más de cuatro veces, y en 1980 tan sólo se necesitaban cinco horas, o sea el poder de compra se multiplicó por siete. Entre 1850 y 1980, el poder de compra del obrero de la industria se ha multiplicado 30 veces. Eso explica la transición de la sociedad de la pobreza de masa a la sociedad del consumo de masa.

Tres causas convergen para obtener ese resultado: el crecimiento de la productividad del trabajo industrial, el del trabajo agrícola y la lucha de los campesinos y de los obreros por una mejor repartición de los aumentos de la productividad. Los cálculos demuestran claramente que ese resultado fue obtenido primero por un proceso lento, seguido de un proceso acelerado.

Ford fue el primero en implementar en los Estados Unidos una estrategia simultánea de alta productividad del trabajo y de salarios elevados, o sea una política de eficacia y de equidad. Entendió que, para desarrollar su industria, había que otorgar cierto poder de compra al pueblo, para permitirle adquirir sus automóviles. El crecimiento del poder de compra fue garantizado, a la vez, por el alza de los salarios y la baja del costo de los vehículos, lo cual fue posible gracias al crecimiento de la productividad. Se acordó llamar modelo fordiano a la combinación alta productividad-alto salario. Ese modelo permitió acelerar la transición a la sociedad de consumo de masa, etapa que se alcanzó en los Estados Unidos mucho antes que en Europa, pero desgraciadamente el modelo fordiano está ahora en crisis en los países avanzados: en cierto nivel de desarrollo, una

productividad elevada mata la creación de empleos y, por lo tanto, reduce el poder de compra global.

En los países avanzados, la revolución industrial fue, sin duda, el motor decisivo del desarrollo. Fue creadora de empleos, generó el crecimiento extraordinario de las ciudades y transformó profundamente los métodos de trabajo, los comportamientos y las mentalidades. Finalmente, aumentó considerablemente la productividad del trabajo, distribuyó poder de compra y redujo, poco a poco, la pobreza. El crecimiento de la productividad ha sido apoyado por un dispositivo de investigación, formación e información, cada vez más potente y eficaz.

El desarrollo industrial también tuvo consecuencias importantes en la agricultura. El desarrollo del sector de la economía alimentaria mercantil, con el fuerte crecimiento de la población no agrícola, comercializó la agricultura y desarrolló los mercados agrícolas. La industria ofreció empleos a los agricultores y condujo a la reducción relativa, y luego absoluta, de la población agrícola. Contribuyó a "industrializar la agricultura", ya que le proporcionó maquinaria, fertilizantes, productos sanitarios, etc. El dispositivo de investigación, formación e información, desarrollado por iniciativa de la industria, se fue extendiendo poco a poco a la agricultura. Finalmente, la productividad del trabajo en la agricultura aumentó, puesto que la industria tuvo efectos sobre las dos variables de su crecimiento. La industria conllevó el crecimiento del área disponible por activo, al disminuir la población agrícola, así como el crecimiento de la productividad de la tierra, al estimular el progreso científico y técnico. Esa elevación del crecimiento de la productividad del trabajo es una condición necesaria para el desarrollo global, ya que cada agricultor, en un modelo cerrado, debe proveer de alimentos a un número creciente de no agricultores con un nivel creciente de consumo.

El modelo de transformación de la agricultura a través del desarrollo industrial condujo a implantar, en la post-guerra, así como en algunos países en desarrollo, políticas que daban la prioridad a la industria y que dejaban la agricultura en un segundo plano. Se esperaba que la agricultura, empujada por la industria, creciera lo suficiente. Esas políticas, por lo general, han fracasado. La productividad del trabajo permaneció baja, ya que la agricultura no se encontraba lo suficientemente estimulada, los agricultores no estaban lo suficiente preparados para el cambio y las estructuras agrarias eran a menudo inadecuadas. De allí resultó un proceso inflacionista, que necesitaba importaciones y una ayuda alimentaria creciente.

Los ritmos del desarrollo industrial resultaron a menudo insuficientes, comparados con el crecimiento demográfico. Este último se ubicó por encima de la tasa de éxodo, razón por la cual no hubo un crecimiento del área cultivada por activo agrícola. El crecimiento occidental se realizó con un crecimiento demográfico estable o decreciente, mientras que en los países en vías de desarrollo se dio con tasas demográficas crecientes que hacían más difícil el proceso de desarrollo.

Las Naciones Unidas han sugerido la noción de "población presa en una trampa" para caracterizar una situación dramática. Eso se refiere a la situación en que, para una población dada, no existe una reserva de tierras cultivables, la intensificación es lenta tomando en cuenta la falta de poder de compra de los campesinos o de las estructuras agrarias (latifundios extensivos), el crecimiento demográfico reduce constantemente el área disponible por trabajador y las importaciones alimentarias son limitadas por falta

de poder de compra internacional. Las poblaciones involucradas se encuentran entonces en una situación de total dependencia en relación con la ayuda alimentaria y con la ayuda para el desarrollo proveniente de las naciones ricas. Para evitar esa trampa, es absolutamente necesario otorgar poder de compra a los campesinos y aumentar la productividad del trabajo agrícola.

En los países desarrollados, la política de eficacia ha cosechado éxitos incontestables. Sin embargo, no hay que menospreciar las medidas de equidad tomadas por el Estado en lo referente a los niveles de salarios, las tasas de interés, la protección de los trabajadores, la duración del tiempo de trabajo, etc. Los asalariados organizados estuvieron vigilantes a una política mínima de equidad, pero no fue sino hasta después de la última guerra que se instaló el Estado benefactor, que generalizó el seguro social en Europa.

Es poco probable que, en los países en desarrollo, el crecimiento pueda efectuarse sin preocuparse por la equidad. Las condiciones del desarrollo ya no son las de antes. La información circula rápidamente, las masas populares están sometidas a propagandas y grupos organizados y la paciencia del pueblo se deteriora. En general, resulta necesario dosificar las políticas de eficacia y equidad para crear las condiciones de un crecimiento aceptado.

- **Modelos de desarrollo**

Las teorías del desarrollo dieron lugar a muchos estudios en la post-guerra. "La economía del desarrollo" se convirtió en una verdadera disciplina universitaria, sobre la cual se han publicado numerosas obras. Se han dado varias explicaciones del subdesarrollo y varios modelos han sido propuestos para alcanzar el desarrollo. Cabe mencionar el trabajo de Yuriyo Hayami y Vernon Ruttan llamado "Agricultura y desarrollo, un enfoque internacional".

Esos autores parten de la comprobación de que todos los análisis recientes del desarrollo muestran el papel decisivo del progreso técnico. Por lo tanto, resulta necesario analizar las modalidades de su puesta en marcha. Los autores desarrollan la teoría de la innovación inducida, que depende de la dotación de factores de producción en un lugar determinado. Desde ese punto de vista, el coeficiente fundamental por considerar es el área disponible por habitante, que dicta los procesos por implantar para aumentar la productividad del trabajo. De esa manera, en los países que disponen de un área por habitante elevada se puede practicar una agricultura relativamente extensiva. Los aumentos de productividad se obtienen, entonces, principalmente a través de la mecanización.

En los países con una baja área por habitante, la intensificación de la producción es necesaria y los aumentos de productividad se obtienen gracias a las variedades de alto rendimiento, la irrigación y los fertilizantes. De esa manera, la densidad de población y la dotación de factores inducen las experiencias tecnológicas adquiridas con base en la experiencia acumulada y orientan la investigación para responder a una situación determinada.

Al inicio del desarrollo, la sociedad campesina tradicional no dispone ni de la cultura, ni de los medios materiales para organizar la investigación científica y técnica. Por lo

tanto, es la colectividad la que debe implantar un dispositivo de investigación-formación-extensión, capaz de desarrollar la innovación tecnológica e institucional, adaptada a una situación concreta en un lugar determinado. A nivel internacional, resulta necesario que los países ricos ayuden a los pobres. De allí surge la importancia de la investigación agronómica internacional, como por ejemplo la que desarrolla el Grupo Consultivo Internacional de Investigación Agronómica (CGIAR).

Las áreas disponibles por habitante, hacia 1990, eran las siguientes para América del Norte y América Central (ANC), Suramérica (AL) y Asia (AS):

	Tierras de labranza	Forrajes permanentes	Tierras agrícolas
ANC	0.6	0.9	1.5
AL	0.5	1.6	2.1
AS	0.1	0.2	0.4

Los dos modelos de desarrollo mencionados arriba están relacionados con estos datos: un modelo mecanizado y extensivo en América del Norte y un modelo intensivo en trabajo en Asia. La Revolución Verde, basada en la utilización de variedades de alto rendimiento y con ciclos cortos que permiten varias cosechas al año, así como en la irrigación y los fertilizantes, permitió un crecimiento considerable de la producción del arroz. También hizo posible el crecimiento de la productividad del trabajo agrícola, cuando el aumento de la población no condujo a una merma del área disponible por activo agrícola.

América Latina experimenta, de alguna manera, una situación intermedia. Dispone de una superficie por habitante suficiente para alimentar en forma satisfactoria a su población, siempre que el poder de compra del consumidor es suficiente, pero parece que éste no es el caso.

La Segunda Conferencia Regional sobre Pobreza en América Latina y el Caribe (Quito, 1990) señaló que 270 millones de latinoamericanos, o sea el 62% de la población total, vivían en un estado de pobreza y de sub-consumo alimentario permanente. El desarrollo del continente implica entonces el aumento del poder de compra y el desarrollo del mercado interno.

La situación actual refuerza la tradición histórica de una agricultura orientada hacia la exportación, que encuentra fuera de la nación el poder adquisitivo necesario para el desarrollo de su producción. Esa tradición está aún más reforzada por la existencia de grandes propiedades de tipo latifundista, de "estancias" de ganadería extensiva (el área forrajera por habitante es una de las más elevadas del mundo), de complejos agroexportadores y de una agricultura de plantación basada en el monocultivo. Esas grandes empresas utilizan relativamente poco trabajo y, a menudo, especialmente trabajo temporal, lo que entretiene la pobreza en su periferia. Esos latifundios pueden ser eficaces, perfectamente competitivos a nivel internacional y altamente rentables.

Pero el desarrollo global y generalizado pasa por la creación de un mercado interno, al aumentar el poder de compra del consumidor, actuar sobre todas las variables que lo

determinan y, en particular, aumentar la tasa de actividad de la población a través de la lucha contra el desempleo aparente u oculto. Ese resultado se puede obtener con el desarrollo de las actividades no agrícolas o con la intensificación de la agricultura.

Finalmente, América Latina se caracteriza por la existencia de un doble sector de grande y pequeña, o muy pequeña, área por activo. El desarrollo del sector de área grande podría proceder de un modelo extensivo-mecanizado y el sector de pequeña área de un modelo intensivo en trabajo. Una opinión común en América Latina consiste en que el modelo extensivo-mecanizado constituye la base del desarrollo agrícola. Ese modelo puede alcanzar una muy alta productividad del trabajo por persona ocupada, pero se trata de aumentos de productividad que no se distribuyen en el entorno, ya que la oferta de trabajo agrícola se encuentra considerablemente reducida.

Ese modelo no contribuye para nada a la reducción de la pobreza rural; por el contrario, la mecanización conduce a aumentarla. En este caso, para reducir la pobreza rural, el desarrollo de los sectores no agrícolas debería ser suficientemente rápido para crear los empleos necesarios, lo cual parece poco probable a mediano plazo.

El desarrollo agrícola y la solución de la pobreza rural implican que se implementen todos los medios que permitan la creación de empleos estables, así como el crecimiento de la productividad del trabajo: desarrollo de los sectores no agrícolas, intensificación y diversificación de la producción en las grandes propiedades con miras a aumentar los empleos estables, reformas agrarias, migraciones rurales, asistencia al sector pobre, etc. Los objetivos escogidos dictan finalmente las políticas que se van a implantar y la parte de los recursos que se han de dedicar a las medidas de eficacia y equidad, en la perspectiva de un desarrollo global, generalizado y duradero.

Política de cooperación técnica

- **Transferencia de conocimientos y de tecnologías**

La cooperación internacional se desarrolló en una perspectiva de ayuda a los países en vías de desarrollo, de reducción de las desigualdades, de desarrollo global y de paz social.

Las relaciones Norte-Sur se caracterizan fundamentalmente por ser relaciones entre países que disponen de tecnologías, de poderes económicos y de sistemas socio-económicos diferentes, lo que plantea problemas delicados de transferencia de conocimiento y de tecnologías, así como de respeto mutuo. Para muchos países del Sur, la ayuda para el desarrollo y la importación de productos vitales, por un lado, y la transferencia de tecnología, por otro lado, conducen a una doble dependencia económica y cultural de esos países; dependencia que es a menudo mal aceptada.

En el marco de la mundialización de la economía, resulta necesario ayudar a los países del Sur a maximizar sus ventajas relativas, para permitirles ocupar el lugar que les corresponde en el intercambio mundial, garantizando un desarrollo conforme a los intereses de esos países.

Las ventajas relativas no se relacionan solamente con las condiciones del medio natural, aunque éstas jueguen a menudo un papel determinante en agricultura, sino también con

el ordenamiento territorial en todas sus formas, con las estructuras agrarias, con la organización de los mercados y las cadenas agroalimentarias desde el productor hasta el consumidor, con el desarrollo de la investigación, de la formación y de la extensión, en fin, con todas las formas de desigualdades que la cooperación internacional puede contribuir a reducir.

Nos parece importante incluir una distinción entre la cooperación técnica, que se refiere a la transferencia de conocimiento y tecnología, y la cooperación económica, que procede de la ayuda económica otorgada de país a país, o a través de los organismos internacionales y las ONGs. En este texto trataremos la cooperación técnica.

La tecnología, enseñada o transferida, no es neutral. Las opciones tecnológicas están relacionadas con las opciones estructurales y de sociedad. En América Latina, la tecnología que conviene al sector de las haciendas extensivas no es la misma que le conviene al sector de pobreza. Cada uno de esos sectores induce la tecnología que conviene en su proceso de desarrollo, pero el desarrollo global puede conducir a dar preferencia a tecnologías intermedias, más exigentes en trabajo. No basta con considerar cada uno de los sectores de manera autónoma; también deben tomarse en cuenta las relaciones intersectoriales y, en particular, la utilización de trabajadores del sector pobre por parte del sector de eficacia. Ese sector debería también preocuparse de equidad, si pretende contribuir a un desarrollo socialmente armonioso, basado en una difusión de los aumentos de productividad.

Las opciones tecnológicas también están relacionadas con las innovaciones institucionales; por ejemplo, las empresas y las cooperativas con cultivos mecanizados pueden permitir a las empresas medianas y pequeñas beneficiarse de la mecanización en condiciones económicas más satisfactorias.

- **Política de cooperación técnica**

La política de cooperación técnica se refiere a todas las formas de acciones susceptibles de tener efectos sobre las decisiones tecnológicas en un país determinado, y provocar, eventualmente, transferencia de tecnología. De manera general, no se trata solamente de considerar las decisiones que se refieren a la agricultura, sino a todas aquellas que se refieren a estructuras y las operaciones que van desde el productor hasta el consumidor. La compatibilidad tecnológica entre los diferentes eslabones de las cadenas alimentarias es un efecto fundamental.

Las decisiones tecnológicas en las cadenas pueden ser más o menos autónomas o relacionadas. La gran fábrica de transformación, con una tecnología pesada, no es incompatible con un gran número de pequeñas unidades productivas con una tecnología liviana, siempre que el costo de acopio no resulte demasiado elevado para la planta transformadora. Pero la producción de alimentos congelados, por ejemplo, implica la organización de una red de frío que afecta todos los eslabones de la cadena alimentaria. Implica equipos que garanticen la continuidad de esa red, desde el productor hasta el consumidor.

El equipo tecnológico de las cadenas alimentarias debe diseñarse pensando en evitar el desperdicio de los aumentos de productividad realizados en un eslabón de la cadena. De lo contrario, los aumentos de productividad en la agricultura pueden ser desperdiciados

por una mala organización de transformación o de la distribución. ¿De qué sirve aumentar la productividad a nivel de la producción, si una distribución deficiente provoca importantes pérdidas de calidad y de productos? De esa manera, se aniquilan los esfuerzos realizados por cada eslabón de la cadena. La cuestión aquí planteada es que la eficacia de la tecnología debe ser compatible a lo largo de las cadenas alimentarias y maximizar los aumentos de productividad en lugar de desperdiciarlos.

La formación y la extensión se practican "en términos de modernidad tecnológica", pero esa expresión es poco significativa. En las unidades productivas agrícolas, las decisiones tecnológicas deberían proceder de la "oportunidad económica", es decir, de una evaluación de los efectos de esas decisiones sobre la productividad y los ingresos. Eso implica ubicarse en el nivel de los sistemas de explotación considerados en su totalidad, ya que las decisiones tienen efectos sobre todo el sistema de producción. A falta de tales estimaciones, las decisiones tecnológicas efectuadas en nombre de la modernidad podrían tener como consecuencia el endeudamiento de los agricultores y el aumento de la pobreza en lugar de reducirla.

La referencia a los "centros de gestión" que están en capacidad de realizar cálculos económicos es, en ese campo, al igual que en todos los campos de las decisiones económicas, una condición para el éxito. En Europa, los centros de este género y que agrupan a los agricultores que practican una contabilidad agrícola y un cálculo económico, experimentaron un desarrollo notable, en particular con la ayuda de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Los centros de gestión permiten apoyar la formación y la extensión agrícolas, sobre la base de una "modernización económicamente razonada", que permite conciliar el crecimiento de la productividad con el crecimiento de los ingresos, es decir, eficacia con equidad.

La formación de ingenieros y profesionales en los países avanzados permite adquirir la tecnología "más moderna". Pero queda por evaluar en qué medida esa tecnología es transferible y en qué condiciones. La formación de profesionales en los países avanzados debería estar acompañada de una formación económica que permita evaluar las oportunidades de transferencia de tecnología y las condiciones para su implantación.

- **Investigación, formación y extensión**

Este tríptico, por lo general, es considerado la base fundamental del desarrollo agrícola, siempre que se adapten sus objetivos y métodos a las condiciones concretas del medio por desarrollar.

Los conocimientos básicos, que proceden del desarrollo científico mundial, pueden analizarse como un patrimonio universal que pertenece a la humanidad entera, pero la investigación aplicada, como por ejemplo la formación profesional, debe ser adaptada a las condiciones específicas de cada país.

Las ciencias agronómicas son la aplicación a la agricultura de ciencias fundamentales. En este sentido, son llamadas a veces "ciencias de los medios productivos". Deben ser adaptadas al medio que se pretende transformar. Ahora bien, la falta de presupuesto de los países del Sur reduce la disponibilidad de créditos para la investigación agronómica y la formación profesional. De allí resulta que, a menudo, esos gastos son financiados por la cooperación internacional, a través de los Estados o de las ONGs. La cooperación

internacional tiende a jugar en este campo un papel esencial. Lo mismo ocurre, consecuentemente, para la transferencia internacional de tecnología.

En ese contexto, la investigación-acción es de gran utilidad. Partiendo de la observación de los hechos, de las tendencias, de los efectos de los programas de formación profesional y de extensión, se trata de evaluar los efectos en términos de eficacia y de equidad en un lugar determinado y de sacar de allí las reglas para la acción. La investigación-acción es también un buen enfoque para evaluar los efectos de la cooperación internacional. Es necesario ir más allá del conflicto entre "modernidad" y "tradicición", y evaluar si el desarrollo razonado no procede, acaso, más de una complementariedad que de una sustitución de técnicas, de la promoción de un "savoir faire" tradicional gracias a una nueva tecnología adaptada, del perfeccionamiento o de la renovación de sistemas de producción gracias a la mediación de los actores sociales, etc.

Esa investigación permite utilizar mejor el caudal de conocimientos adquiridos por los técnicos y los campesinos, readaptarlo y definir los cuellos de botella que frenan el desarrollo. Permite establecer un diálogo con los campesinos y tomar en cuenta su propia visión del desarrollo o, más bien, influir en ella por medio de la discusión y la búsqueda de un consenso. Las comunidades campesinas y las organizaciones gremiales suelen ser receptivas a tales diálogos, cuando se sabe crear las condiciones favorables para ello. Es deseable disponer de organizaciones gremiales fuertes, que sirvan de intermediarias entre el Estado y la cooperación internacional. La investigación-acción puede dar lugar a encuestas y estimaciones complejas y largas, pero la experiencia demuestra que algunos resultados de gran interés ya pueden ser obtenidos gracias a la organización de discusiones de grupo, con y entre los campesinos, quienes, por otra parte, constituyen la base de una extensión eficaz.

El enfoque de la investigación-acción debe centrarse en los sistemas agrícolas de producción, ya que son ellos los que, a fin de cuentas, se pretende modificar. Se trata de entender los principios de las combinaciones de especies cultivadas y criadas, así como los medios aplicados a esas especies.

El enfoque de sistemas es la única manera de comprender la agricultura que se practica en un lugar determinado y de implantar las condiciones del cambio. Desde ese punto de vista, los sistemas de las unidades de producción pequeñas y grandes suelen ser muy diferentes y dan lugar a modelos de desarrollo específicos. Sin embargo, como ya lo hemos mencionado, no hay que perder de vista las posibles complementariedades entre las unidades grandes y pequeñas, en particular en lo referente a las necesidades de trabajo.

Una cuestión fundamental consiste en saber en qué medida los países en vías de desarrollo podrán tener acceso a las nuevas biotecnologías, si están en capacidad de desarrollar tales investigaciones o si deben dar prioridad a la investigación-acción y a las ciencias aplicadas, o sea responder a las necesidades inmediatas de su desarrollo.

Resulta evidente que la acumulación de aumentos de productividad es la que explica la capacidad de los países desarrollados para mantener a un ejército de investigadores, que trabajan tanto en los campos de la investigación fundamental como en la investigación aplicada. De nuevo, es una evaluación de la distribución de los aumentos de productividad, en términos de eficacia a corto y largo plazo, así como en términos de

equidad, la que puede contribuir en cada caso a la solución de ese problema, pero no olvidemos que la investigación fundamental es un proceso aleatorio que produce resultados a largo plazo.

Parecería lógico dar la prioridad a las investigaciones aplicadas en los países en vías de desarrollo. No obstante, para evitar la dependencia científica, queda por evaluar cuántos investigadores hay que formar en las disciplinas más avanzadas para la construcción progresiva de los laboratorios del futuro.

Lo esencial parece ser, en lo inmediato, garantizar el acceso de los países en vías de desarrollo a los productos de la investigación biotecnológica. La ingeniería genética, la embriología, el clonaje, etc., pueden conducir a poner en el mercado vegetales y animales altamente productivos que pueden ser rápidamente reproducidos.

Cabe subrayar el papel decisivo de la investigación agronómica internacional, fomentada por iniciativa del Banco Mundial y, en particular, por el Grupo Consultivo Internacional de Investigación Agronómica (GCIRA). Es de la más alta importancia que los países en vías de desarrollo estén asociados a tales investigaciones.

El éxito de la Revolución Verde ha demostrado la eficacia de la investigación agronómica internacional, pero resulta necesario que los Estados se muestren capaces de promover el uso de los productos de la investigación y arbitrar los conflictos que puedan surgir entre los sectores de pobreza y los sectores de eficacia. La rentabilidad agrícola, resultado de la nueva tecnología, puede conducir a que los propietarios expulsen a los campesinos de sus tierras para incorporarlas a sus haciendas. La eficacia y la ganancia originan la desigualdad.

Tales inconvenientes pueden ser evitados o limitados, si el Estado está en capacidad de hacer que los campesinos tengan acceso a las especies más eficientes y los medios de producción que éstas exigen, por medio de subsidios o préstamos con tasas de interés inferiores a las tasas de rentabilidad esperadas, y si existen contratos de acceso a la tierra que permitan a los campesinos permanecer en ella. El sector pobreza podría beneficiarse de los aumentos de productividad y los efectos de las revoluciones técnicas en la agricultura podrían ser menos desiguales.

Los resultados de la investigación también pueden ser difundidos a través de las firmas multinacionales, que constituyen instituciones capaces de captar y transferir los resultados de las investigaciones realizadas en el mundo. Sin embargo, esas transferencias están aquí subordinadas a objetivos comerciales ligados a la producción que sólo interesan a esas firmas en un lugar determinado. En este caso, el enfoque de sistemas puede resultar descuidado.

El Estado también debe cuidar que los aumentos de la productividad que resultan del proceso de "casi-integración" sean correctamente repartidos.

- **Modalidades de la extensión agrícola**

Las modalidades de la extensión agrícola son diversas y han dado lugar a múltiples debates y análisis. Lo esencial consiste en que los métodos estén adaptados a un

contexto sociotécnico determinado y que consideren los sistemas de producción en su totalidad.

Deberán siempre considerarse, en sus relaciones dentro de los sistemas, las especies cultivadas y criadas, así como en sus funciones económicas: la auto-subsistencia o el mercado. Las pequeñas unidades de producción que destinan sus bienes tanto al autoconsumo como al mercado, son más diversificadas que las grandes, las cuales suelen concentrar su actividad en algunos productos comerciales y tienden hacia el monocultivo. Cualquiera que sea la dimensión de las unidades productivas, el enfoque de sistemas es fundamental cuando se trata de garantizar la protección de los suelos y del medio ambiente.

Esto no excluye esfuerzos especiales en favor de producciones que desempeñan un papel central en la autosubsistencia o en la comercialización, pero el enfoque de sistemas permite evaluar el equilibrio y la perennidad de las explotaciones agrícolas.

Entre todos los métodos posibles, los que se basan en grupos de agricultores presentan, por lo general, grandes ventajas. El grupo permite organizar el diálogo entre los extensionistas y los campesinos y el debate de grupo contribuye a definir la aceptabilidad de las propuestas de los extensionistas. El debate de grupo entre los campesinos procede también del proceso de apropiación del conocimiento y de su adaptación a las condiciones socioeconómicas determinadas.

Las reflexiones de los grupos pueden ser apoyadas por el uso de los medios de comunicación de masa, como la prensa, la radio, la televisión, los casetes, etc. Para nosotros resulta sorprendente constatar que los medios de comunicación de masa sean utilizados más como instrumento de diversión, que como un instrumento de formación e información con miras al desarrollo.

Hemos organizado, en los años sesentas, una vasta experiencia de apoyo a la reflexión de los agricultores por medio de la televisión. Se trataba de ayudar a los agricultores a reflexionar sobre su futuro, en un momento en que la agricultura francesa había entrado en un proceso de mutación. Una película alimentaba la discusión del grupo, la cual desembocaba en preguntas hechas por teléfono a una mesa redonda televisada, compuesta por los mejores técnicos. Inicialmente, se limitó al oeste de Francia, pero después la experiencia fue extendida a casi todo el país. Terminó con una acción multimedia, que combinaba los diferentes medios de comunicación de masas en función de su papel específico dentro del marco del programa de formación. Apuntemos que, en aquella época, la mayoría de los campesinos franceses no tenían televisión, por lo que el Estado compró los televisores y los puso a su disposición. Fuera del programa de formación, los campesinos, en particular los jóvenes, podían utilizar los televisores, conciliando de esa manera eficacia y equidad.

¿Deben los grupos reunir al sector pobre y sector eficaz al mismo tiempo? Eso parece altamente deseable, ya que es útil desarrollar las relaciones de complementariedad entre las unidades de producción pequeñas y grandes. Sin embargo, para ayudar a resolver los problemas del sector pobre (alimentación, higiene, vivienda, etc.) es indispensable un servicio de extensión específico. Esos problemas, por lo general, no llaman la atención de los extensionistas, más preocupados por la eficiencia y la modernidad.

La extensión puede ser pública o privada. Las firmas multinacionales y algunas grandes firmas nacionales han creado servicios de extensión integrados a sus objetivos comerciales que son altamente eficientes. Pero le incumbe entonces a la investigación-acción analizar las consecuencias sociales, económicas y ambientales del desarrollo de esos sistemas, así como proponer las medidas necesarias.

- **Sistemas de producción sostenible**

La Cumbre de Río llamó la atención sobre la necesidad de proteger la naturaleza para garantizar un desarrollo sostenible. Sin embargo, la acción internacional en favor del desarrollo no puede menospreciar la necesidad de perennidad de la producción agrícola.

Los factores de destrucción de los medios productivos son diversos y la investigación-acción debería inventariarlos en cada caso. Pero, finalmente, son los sistemas de producción inadaptados a las condiciones del medio los que destruyen el poder productivo y contaminan el medio ambiente. La eficacia aparente a corto plazo puede traducirse en pobreza en el futuro.

En general, las unidades de producción pequeñas conservan la naturaleza mejor que las grandes. En América, inmensas extensiones de tierra han sido destruidas por la agricultura minera que agota la fertilidad y destruye los suelos. La falta de un sistema que organice la rotación de los cultivos e incluso la tendencia hacia el monocultivo es responsable de la destrucción de los medios. La agricultura de los pioneros en América del Norte y las plantaciones en el Sur resultaron ser particularmente destructoras.

Frente a la agricultura destructora a menudo practicada a gran escala, las unidades familiares de Europa siempre han practicado una agricultura que conserva y mejora. La continuidad familiar buscaba que "el buen padre de familia" dejara a su hijo tierra mejorada y apta para producir buenos rendimientos. El estiércol ha jugado un papel decisivo en el mejoramiento de las tierras. Recordemos que la gran revolución agrícola de inicios del siglo XIX estaba formulada en estos términos: más forrajes = más ganado = más estiércol = más cereales. La unidad productiva de policultivo y ganadería, generalizada en Europa, ha sido un factor de conservación y mejoramiento del medio ambiente.

La pequeña unidad productiva, sin embargo, también puede provocar procesos de destrucción de los medios productivos, cuando la sobrepoblación rural conduce a la sobreexplotación, al sobrepastoreo y a la deforestación. En este caso, la sobrepoblación se convierte en la causa principal de la destrucción de los medios y, por lo tanto, hay que atacarla.

La sobrepoblación puede dificultar el aumento de la productividad, por lo que las políticas de migraciones rurales pueden resultar indispensables. Sin la conservación de los recursos, cualquier política de eficacia resultará nefasta en el futuro.

Las ganaderías industriales, ubicadas en unidades pequeñas de producción, también pueden ser muy contaminantes, debido a la concentración de animales y deyecciones líquidas que podría plantear la necesidad de reglamentar la densidad de los hatos.

La Conferencia de Río prevé que las estructuras de cooperación Norte-Sur podrían tomar la forma de agrupamientos de colectividades locales en los países donantes, donde cada grupo aportaría su experiencia concreta. Lo anterior podría desarrollar una puesta en común y una "sinergia cultural", apreciada por Arguedas.

Esas reflexiones nos llevan a subrayar una vez más el peligro de un enfoque llamado "moderno", que no proceda "de una modernización económicamente razonada" y que deje de lado el costo de la conservación de los medios en el cálculo económico. Sin esas precauciones, la supuesta eficacia conduce, en el futuro, a la pobreza de las poblaciones.

Conclusiones

Este documento reúne cierto número de ideas que se refieren a la política de desarrollo económico y social y de cooperación técnica. Pretende constituir una respuesta a las preguntas que el IICA me formulara, pero se trata de un acercamiento general que necesita una profundización en las condiciones concretas que prevalecen en América Latina.

Hemos introducido un intento de análisis en términos de eficacia y equidad, ya que nos parece evidente que no podría existir un desarrollo sostenible sin crecimiento de la productividad ni distribución social de los aumentos de productividad. Ese principio de alcance muy general se aplica con una fuerza especial en América Latina, donde existe un sector de pobreza significativo. Aumentar el poder adquisitivo de los pobres y, por consiguiente, desarrollar el mercado interno es una condición indispensable del desarrollo generalizado y sostenible.

Tampoco hay que perder de vista que el crecimiento del poder adquisitivo del consumidor pasa por el del productor y que, en una economía de mercado, el Desarrollo procede del juego de los poderes adquisitivos.

L. Malassis
Abril de 1997

Bibliografía

- Hayami Y.; Ruttan V. 1997. Agriculture et développement: Une approche Internationale. París, Francia.
- Malassis, L. 1994. Nourrir les Hommes. París, Francia. Flammarion.
- Malassis, L. 1997. Les Trois Ages de l'Alimentaire. París, Francia. Cujas.
- Malassis; Ghersi. 1992. Initiation à l'Economie Agro-Alimentaire. París, Francia. Hatier-Aupelf.

Louis Malassis ha contribuido de manera significativa al desarrollo de la economía agro-alimentaria a nivel mundial. Ha sido sucesivamente profesor en las escuelas de agronomía de Rennes y Montpellier, Director del Instituto Agronómico Mediterráneo (CIHEAM) y Director General de la Enseñanza y de la Investigación en el Ministerio de Agricultura de su país. Ha participado en la fundación de la Asociación Internacional de Economía Alimentaria y Agro-Industrial, la cual preside actualmente. Presidente fundador de Agropolis en Montpellier, es también Presidente de Agropolis-Muséum, Director de Tele Promoción Rural y miembro de la Academia de Agricultura de Francia.

Apasionado por la docencia, ha formado estudiantes e investigadores de numerosos países en el mundo.

Sus principales publicaciones son:

- Agriculture et processus de développement: essai d'orientation pédagogique. 1978 2^a edición. Les Presses de l'UNESCO.
- Ruralité, éducation, développement. 1966. Les Presses de l'UNESCO. También publicada en 1966, Masson, y en 1982, Jakarta.
- L'Economie alimentaire (4 t.) t. I. Cujas.
- Economie de la consommation et de la production agro-alimentaire. 1994. 2^a ed. t.II.
- Développement et économie agro-alimentaire. t.III. Por publicar.
- L'Economie mondiale. t. IV. En colaboración con Martine Padilla. Por publicar.
- Initiation à l'économie agro-alimentaire. 1992. Hatier-Aupelf. Obra Colectiva.
- Histoire sociale de l'agriculture et de l'alimentation. 2 t. Por publicar.